

# RECENSIONES DE LIBROS

Por

JAVIER DELICADO  
*Historiador del Arte*

**AA. VV.: Carolus.** (*Catálogo de la Exposición que bajo el mismo título se celebró en el Museo de la Santa Cruz, de Toledo, desde el 6 de octubre de 2000 al 12 de enero de 2001*). Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000. 575 páginas + numerosas ilustraciones en color.

En el magnífico marco renacentista que depara el extinto Hospital de la Santa Cruz y museo homónimo, de la Toledo que fue capital imperial, ha tenido lugar en el umbral del tercer milenio la gran exposición **Carolus**, dada a significar la riqueza artística (que lo es mucha) de la España del siglo XVI del emperador Carlos V, en la que el nuevo lenguaje llegado de Italia iba a fundirse en los reinos de España con la influencia de los Países Bajos, que desde el siglo anterior había fecundado las distintas escuelas castellanas y aragonesas. Así, retratos del César Carlos y de miembros de la Casa Real, tablas flamencas, trípticos, óleos de los más afamados artistas, dibujos, medallas, tallas y grupos escultóricos, alabastros policromados, bustos en mármol, tapices, armaduras, custodias, libros y manuscritos en pergamino, plantas y alzados de edificios regios, obras en su mayoría provenientes de museos y bibliotecas europeas (particularmente de Austria, Holanda, Bélgica y Alemania), y de fondos y colecciones españolas (Patrimonio Nacional, Museo del Prado, Museo Arqueológico Nacional, Museo de América), conformaron el amplio espectro de la excepcional muestra.

Dicha exposición ha sido organizada por la Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V y ha contado con la colaboración del Museo Nacional del Prado, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el Ayuntamiento de Toledo, y el patrocinio de la Fundación Caja Madrid.

Con motivo de la misma, ha sido publicado un

impresionante catálogo bajo el mismo título, que reúne el «corpus» de las obras presentes en la exposición, de la que han sido comisarios **Johan van de Wiele, Weenzel Jacob, Wilfried Seipel** y **Fernando Checa**, y en el que han participado eminentes profesionales de la historia del arte en la redacción de los textos y de las fichas catalográficas de las obras.

El Catálogo (que incluye en sus preludios diver-



sos textos institucionales) viene precedido de una introducción histórica, a cargo de **John Elliot**, en la que relata las profecías surgidas en torno a la figura regia de Carlos V y los hechos que acontecieron durante su vida, que se magnificaron al ser contados, «**construyendo** –como destaca el autor– **una serie**



**de imágenes que acabarían por grabarse en la conciencia colectiva de Europa».**

A continuación, se destaca el importante ensayo de **Fernando Checa**, titulado «Carolus. Una imagen del Renacimiento en la Europa de la primera mitad del siglo XVI», que subraya como es en época reciente cuando se sitúa el interés de los historiadores por trazar el perfil cultural y artístico del Quinientos. Al respecto, refiere el investigador que la Exposición «Carolus» pretende explicar el proceso de invención de la imagen artística del emperador desde su nacimiento hasta su muerte, que desembocaría en una especie de soporte ideológico –el poder de la imagen–, a pesar del desinterés del monarca por el arte, que contrasta con la abundante serie de representaciones del mismo «a la romana», ampliamente difundida en lienzos (Tiziano se afirmó como el primer pintor de Carlos V), bustos en bronce, medallas conmemorativas y grabados.

Seguidamente, **Krista de Jonge** basa su estudio en «Las empresas arquitectónicas del emperador y de su corte en los Países Bajos. El contexto europeo». En el mismo, son tratados diversos aspectos de la arquitectura de la corte en los Países Bajos durante la vida de Carlos V y se profundiza en las residencias que pertenecieron a los duques de Borgoña en Flandes, luego heredadas por el emperador, destacando, a la vez, la importante figura del arquitecto Jan Mone en su tiempo, introductor del primer renacimiento. De igual modo, son analizados los intercambios internacionales habidos entre España, Flandes y Génova en el ambiente de la corte, en el período comprendido entre 1530 y 1540, así como la presencia del arquitecto Jacques du Broeucq, al servicio de la reina María de Hungría, en dependencias del castillo de Boussu y del palacio de Binche, donde emplea obra «a la romana» y órdenes clásicos procedentes del repertorio italiano.

**Martin Warnke** centra su investigación en el «Retrato de Martín Lutero, realizado durante su vida», incidiendo en la imagen del monje agustino reformista –que fue censurado de hereje– que apareció reproducida por vez primera en 1520 en un grabado de Lucas Cranach y las diversas adaptaciones sacralizadas «a lo Gregorio Magno» que luego tendría este retrato, a través de los grabadores Hans Baldung Grien y Hierónimus Hopfer, creándose a partir de 1532 un estereotipo del retrato de Lutero

que tendría en siglos venideros una gran aceptación en iglesias y hogares alemanes.

**Silvia Ferino-Pagden** incide en «La imagen ideal y «natural» del poder: Los retratos de Carlos V por Tiziano». En el estudio la autora pone de manifiesto la predilección que Carlos V sentía por Tiziano como retratista y por toda su concepción artística. El artista italiano recurrió a todas las posibilidades disponibles en el arte del retrato y las utilizó al servicio absoluto de Carlos V, efigiándolo en todas las posturas, tanto de pie o sedente de cuerpo entero, como de tres cuartos o doble junto a su esposa, para culminar en el celebrado retrato ecuestre de «El emperador Carlos V en la batalla de Mühlberg».

**Marta Carrasco Ferrer** analiza «Carlos V en Roma: El triunfo de un nuevo Escipión». En este contexto la autora analiza la gesta del conquistador romano Publio Cornelio Escipión en la batalla de Zama contra el ejército cartaginés y la posterior celebración con grandes festejos de su triunfo a su regreso a Roma, comparándola con la gran campaña que inició el «miles Christi» y emperador Carlos V contra el Islam, quien tras la toma de Túnez, regresó triunfante y victorioso al Reino de Nápoles y también a Roma, ciudad ésta última en la que fue ampliamente agasajado en honores por el Papado, destacando toda la pompa que al efecto se preparó (arquitectura efímera).

**Miguel Falomir Faus**, en «La imagen del pintor en la España de Carlos V», profundiza en la figura de Alonso de Berruguete, «pintor del rey» formado en Italia, que obtuvo un gran reconocimiento social y fue citado por Vasari; sin embargo –y según el autor–, eran muchos otros los artistas de los que se carecen de noticias puntuales, así como acerca de su organización en talleres, cofradías de oficios y colegios (celebrados los de Barcelona y Valencia) que les llevaría en algunas ciudades al asociacionismo pictórico, organizándose para defender intereses comunes, estableciendo unas normas que rigiesen el funcionamiento interno de la profesión y quedando la formación intelectual de cada uno confiada a la iniciativa de cada cual; tema que tan solo es conocido por cartillas, correspondencia o diarios de artistas. Tan solo hallamos dos críticos, Felipe de Vergara y Gonzalo Fernández de Oviedo.



**Palma Martínez-Burgos García** centra su investigación en «Espejos, peregrinaciones y otras metáforas en la iconografía devocional del siglo XVI (1520-1558)», poniendo de relieve que tanto el contenido devocional como la literatura que lo encauzó propiciaron un tipo de imagen que intentó poner los hechos, las cosas y las ideas «delante de los ojos», sobre todo a través del realismo flamenco, tal y como recuerda el tratado de Francisco de Holanda.

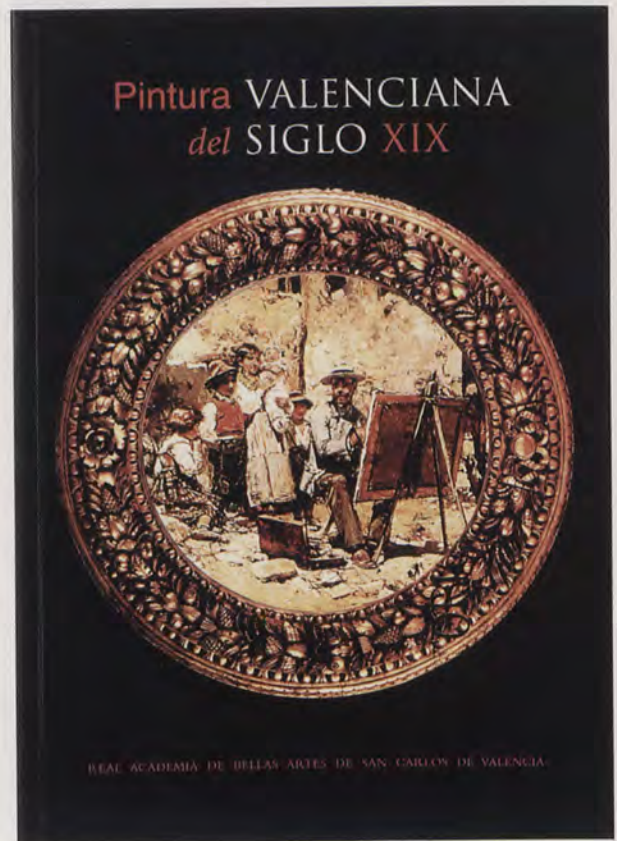
**Pilar Silva Maroto** incide en la «Pintura y sociedad en la España de Carlos V», capítulo que viene dedicado a la significación que tuvo el monarca y los miembros de su familia y de su corte en el desarrollo de la pintura española entre 1516 y 1548, y en el tipo de obras que se importaron, abundando también en los promotores, coleccionistas y miembros de la sociedad española, que compraron o recibieron pinturas como presente, sin olvidar tampoco la función y uso que hicieron de ellas.

Y **Jesús Sáenz de Miera** versa sobre «El retiro del emperador», tras su abdicación, al monasterio jerónimo de Yuste y del por qué de la elección de su recogimiento en una de las Casas de la referida Orden, partiendo de noticias recogidas por Fray José de Sigüenza, Gachard y otros autores.

Prosigue a los estudios presentados de los referidos profesionales, el **Catálogo** de las piezas ofrecidas en la muestra, agrupadas en cinco grandes áreas temáticas según secuenciación cronológica, dedicadas a «El origen de la imagen de Carlos V» (con texto introductorio de Fernando Checa), «La España que recibió Carlos V» (con preámbulo de Pilar Silva Maroto), «La cuestión de las imágenes» (id. de Fernando Checa), «Arte del Renacimiento en la España de Carlos V» (con notas de Miguel Falomir Faus), «La internacionalización del gusto de la nobleza española» (id.), «Los años heroicos» (a cargo de Fernando Checa), «Hacia una piedad reformada» (con preámbulo de Palma Martínez-Burgos) y «Europa en conflicto» (con textos de Fernando Checa); catálogo que registra 327 fichas catalográficas, redactadas por los especialistas Johannes Auesperg, Jutta Baumel, Christian Beauford-Spontin, Joaquín Bérchez, Paz Cabello Carro, María Carrasco Ferrer, Fernando Checa, Miguel Ángel Elvira Barba, Miguel Falomir Faus, Silvia Ferino-Padgen, Bart Fransen, Carmen García Campa, Fuensanta García de la Torre, Juan Luis González García, José Antonio González Suárez, Ramón González Ruiz, Eva Irblich, Javier Krahe,

Fernando Llamazares Rodríguez, Matteo Mancini, Palma Martínez-Burgos García, Rodolfo Núñez de las Cuevas, Ena Nyerges, Ana Pernia, María Jesús Sánchez Beltrán, Karl Schültz, Pilar Silva Maroto, Alvaro Soler del Campo y Alexandre Vanautgaerden, antecedendo a las referidas fichas agrupadas según temática, diversos estudios de carácter histórico, a cargo de Fernando Checa, Pilar Silva Maroto, Miguel Falomir y Palma Martínez Burgos.

Un gran aparato documental, de referencias bibliográficas sobre las obras expuestas y exposiciones en las que han estado presentes, cierra este importante Catálogo, que se acompaña de la correspondiente relación de créditos fotográficos y que ha sido impreso muy dignamente por Tf. Artes Gráficas.



*AA.VV.: Pintura Valenciana del siglo XIX. (Ciclo de conferencias pronunciadas en el salón de actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos durante el curso académico 1998-1999, coordinado por Salvador Aldana Fernández). Valencia, Real Academia de Bellas Artes de*



*San Carlos, 2001. 299 páginas + varias ilustraciones en color.*

La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos organizó durante el curso académico 1998-1999 un ciclo de conferencias, coordinado por el profesor **Dr. Salvador Aldana Fernández**, dedicado a «La Pintura Valenciana del Siglo XIX», a cargo de eminentes especialistas sobre Arte Valenciano, que daba a conocer, al público en general y a los estudiosos en particular, la riqueza de los fondos artísticos de la Institución que forman parte de sus colecciones y que se exhiben en el Museo de Bellas Artes de Valencia, provenientes, en gran medida, de donaciones de académicos y de particulares. Las ponencias presentadas en dicho ciclo ven ahora la luz a través de la monografía que presentamos, que ha contado con el patrocinio de la propia Academia.

Diversos son los historiadores del arte español que participaron en el Simposium y se dan cita en el volumen de referencia:

**Francisco José León Tello**, Catedrático de Estética en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid y Académico de Número, analiza «La estética del siglo XIX en los pintores de la Escuela Valenciana», a través de la diversidad ideológica en el pensamiento de los artistas de la época, entre otros, Francisco Javier Amérigo, Emilio Sala, José Garnelo, Salvado Martínez Cubells, Antonio Muñoz Degraín e Ignacio Pinazo, que queda manifiesto en los discursos y escritos que nos han legado, con reminiscencias románticas e idealistas.

**Rafael Gil Salinas**, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universitat de València, profundiza en la figura de «Manuel Montesinos y su colección artística en la Valencia del siglo XIX», conjunto de 273 pinturas de más de cien artistas que formaba parte de la colección privada más importante del Ochocientos valenciano -conocida por catálogo impreso-, y sobre la cual el autor ya hizo una valoración de conjunto en la obra titulada *Arte y coleccionismo privado en Valencia del siglo XVIII a nuestros días* (Valencia, 1994).

**Salvador Aldana Fernández**, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, centra su estudio en los «Pintores valencianos del XIX en algunas donaciones a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos», incidiendo particularmente en

los legados Alcayne-Catalá, Benlliure, Goerlich-Miquel (en el que se hallan acuarelas y óleos de Manuel Benedito, los Benlliure, Cabrera Cantó, Roberto Domingo,...) y el importantísimo del pintor Antonio Muñoz Degraín (51 lienzos debidos a su mano), todos formando parte del acervo académico que enriquece sus colecciones.

**Francisco Javier Delicado Martínez**, Profesor de la Universitat de València y Académico Correspondiente, aporta interesantes noticias sobre «Dos legados de pintura valenciana del siglo XIX a la Real Academia de San Carlos: Las donaciones de Ignacio Tarazona y de José Puig», en los que hallamos obras de Goya (dos «Juegos de Niños»), el «Autorretrato» de Manuel Benedito, y varios óleos de Joaquín Agrasot, Antonio Fillol, Mariano García Más, Vicente March e Ignacio Pinazo, entre otros artistas.

**Asunción Alejos Morán**, Profesora Titular de la Universitat de València y Académica Correspondiente, profundiza en «La pintura religiosa de los Benlliure», artistas valencianos que han configurado toda una etapa histórica de nuestro arte. La autora incide en la importante donación que en 1932 realizó a la Academia el pintor José Benlliure, de la que era Presidente, consistente en diversas obras, entre ellas algunas de carácter religiosa, para las que establece cuatro grandes líneas temáticas: lo tangible, que integraría los escenarios del hecho religioso (iglesias y calvarios); lo santo (pinturas de mística franciscana); y lo fantástico y apocalíptico (escenas de un mundo visionario, de cadencias norrománticas derivadas de la pintura de historia).

**Francesc Fontbona de Vallescar**, Académico de Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi, estudia a los «Pintores valencianos ochocentistas en Cataluña», poniendo de relieve la relación artística entre Valencia y Cataluña en la época del academicismo, a través de las personalidades del grabador Pascual Moles y de los pintores valencianos Vicente Rodes (un gran retratista establecido en Barcelona en 1812), Joaquín Agrasot (amigo de Mariano Fortuny), Francisco Miralles (pintor de la alta burguesía), entre otros, vinculados en su mayor parte al mundo del arte oficial, sobre todo durante la primera mitad del siglo XIX.

**Manuel García Guatas**, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, trata



acerca de «La pintura valenciana y su influencia en pintores aragoneses: Mariano Barbasán», destacando la presencia en Zaragoza de los pintores valencianos José González Martínez y Elías García Martínez y, en recíproca correspondencia, la del pintor Mariano Barbasán en Valencia como alumno de la Academia de San Carlos y su estrecha amistad con Joaquín Sorolla y Salvador Abril, así como de su estancia como pensionado en Roma, donde trabó relación con los Benlliure, José Garnelo y otros. García Guatas concluye con un amplio capítulo dedicado a la luz y el color en la pintura de Barbasán.

Y **Wifredo Rincón García**, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Director del Instituto Diego Velázquez, habló de «Francisco Pradilla y Joaquín Sorolla. Vidas paralelas». El autor, en su investigación, incide en la estancia como becados de ambos artistas en Roma y de su íntima relación, que luego proseguirá cuando Pradilla se haga cargo en Madrid de la dirección del Museo del Prado, y ciudad en la que abriría estudio el pintor Joaquín Sorolla; amistad que se pone de manifiesto a tenor de la correspondencia conservada, destacando, además, la trayectoria de ambos vates en la pintura de historia, el retrato y el paisaje, la de dos artistas de vidas afines.

Como recuerda el Dr. Salvador Aldana en los preliminares de la presente obra (que recopila el referido ciclo de conferencias), adentrarse en sus páginas constituye un verdadero deleite por lo que tienen de puesta al día de aspectos científicos de la gran pintura del siglo XIX, un segundo Siglo de Oro del Arte Valenciano, menos conocido de lo que se merece.

La edición ha corrido a cargo de la **Real Academia de Bellas Artes de San Carlos** y la impresión, muy cuidada, ha sido llevada a cabo por la **Editorial Pretextos**, que ha contado con el asesoramiento en la maquetación del Académico de Número **Antonio Alegre**, que se enriquece con numerosísimas ilustraciones en color de los óleos y de las acuarelas de los pintores que son objeto de un estudio muy pormenorizado.

---

AA. VV.: *Tratados de Arquitectura de los siglos XVI-XVII*. (Catálogo de la Exposición celebrada en el Museo de Bellas Artes de Valencia, comisariada por la Dra. Carmen



Rodrigo Zarzosa). Valencia, Generalitat Valenciana, 2001. 490 páginas + numerosas ilustraciones en blanco y negro.

Importante exposición ha sido la celebrada en las salas del Museo de Bellas Artes de Valencia, durante los meses de abril y septiembre de 2001, dedicada a los **Tratados de Arquitectura de los siglos XVI-XVII**, pertenecientes a los fondos de la Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y Biblioteca General e Histórica de la Universitat de València, comisariada por la Dra. Carmen Rodrigo Zarzosa y organizada por el Consorcio de Museos de la Comunidad Valenciana y la Subsecretaría de Promoción Cultural de la Generalitat Valenciana.

Con motivo de dicha exposición ha sido publicado un grueso catálogo, en edición bilingüe (castellano y valenciano), magníficamente editado en los talleres La Imprenta Comunicación Gráfica, que recoge y analiza las obras sobre tratadística, publicadas en italiano e impresas casi todas en Venecia durante los siglos XVI y XVII, exhibidas en la muestra, y en el que han participado diversos especialistas de la historia de la arquitectura, siendo dos las grandes áreas de estudio: una primera, dedicada a la tratadística de la arquitectura y la perspectiva, y una segunda, que



recoge el repertorio de las obras presentadas en la exposición.

La primera parte del catálogo se inicia con el capítulo dedicado a «Los tratados de Arquitectura. Su valoración y trascendencia», a cargo del **Dr. Fernando Chueca Goitia**, Catedrático Emérito de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, quien trata de los artífices Marco Vitrubio Polión, León Battista Alberti, Sebastiano Serlio, Andrea Palladio, Vincenzo Scamozzi y Giacomo Barozzi «Vignola», y de la incidencia que sus libros de tratados tuvieron en España, a través de las diferentes ediciones y traducciones publicadas durante el Renacimiento; autores que deseaban resucitar el arte de los antiguos, a través de la doctrina y estética de una nueva arquitectura.

El profesor de la Universitat de València **Dr. José Luis Jiménez Salvador**, seguidamente, aborda «El resurgimiento de la Arquitectura Romana de los siglos XVI y XVII» incidiendo en la reconstrucción de la topografía antigua de Roma a la luz de la arqueología, cuyos vestigios comenzaron a ser objeto de alguna atención en el siglo XI en los «Mirabilia Urbis», considerados como la primera guía de la Roma antigua y utilizados hasta bien entrado el Renacimiento. También, la búsqueda de textos antiguos, compaginada con las descripciones de monumentos en las décadas centrales del siglo XV, tendría como principal artífice a Flavio Biondo, autor de la obra «Roma Instaurata», que ofrecía un completo estudio de la topografía de Roma; y, dentro de esa labor de testimonios del pasado, la recuperación definitiva de la obra de Vitrubio «De architettura libri dicem» (s.I a.C.) representará un hecho de importancia trascendental para las futuras generaciones de la arquitectura, una de cuyas copias manuscritas se conserva en la Biblioteca General de la Universitat de València, incluida en la exposición. De igual modo, la relación de Alberti con el tratado vitrubiano y la propia observación de los restos antiguos le inspiraron su «De Re Aedificatoria», escrito de 1447 a 1452 y desarrollado en diez libros. De este modo, la arquitectura romana comenzaba a ser conocida y evocada en la arquitectura del Quattrocento italiano, cuyo testigo sería recogido por Giuliano de Sangallo, quien en Poiggo a Caiano (Florencia) proyectó la primera «villa» a la romana, siguiendo las descripciones de Plinio, con un pórtico en la fachada a modo de un pequeño templo. Posteriormente, en el Cinquecento, Bramante significará

la mejestuosa adecuación de la imponente arquitectura romana para la construcción del proyecto de su Belvedere, en El Vaticano. También, el hallazgo de la «Domus Aúrea», residencia de Nerón, inspiraría a pintores como Perugino y Ghirlandaio en la moda de los grutescos, y a arquitectos como Rafael en la villa de La Farnesina, y a Vignola, Palladio, Scamozzi, Perrault y Bernini, entre otros, en el interés por los órdenes arquitectónicos y la arqueología del Panteón, los Foros imperiales, las termas y el Coliseo, que luego aplicarían a sus edificios de Vicenza, Venecia y Roma en el transcurso de los siglos XVI y XVII.

El **Dr. Felipe Soler**, profesor de Geometría Descriptiva, de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Valencia, destaca la importancia del conjunto de libros de la Academia, origen de la presente exposición, y acomete el estudio de «La perspectiva y la geometría en los Tratados de los siglos XVI y XVII», subrayando que «*la enseñanza de la Arquitectura tiene como fin esencial el aprendizaje de la percepción del espacio arquitectónico*». Incide el autor en que en muchos de los Tratados de Arquitectura se intenta establecer relaciones métricas del cuerpo humano, en cierta medida análogas a las medidas métricas utilizadas en las construcciones, existiendo, además, una dedicación a sistematizar las proporciones entre las partes de los órdenes clásicos, lo que conducirá a una mejor comprensión de la evolución de la arquitectura y su enseñanza.

Seguidamente, el Dr. Soler presenta algunos comentarios a las ilustraciones de los Tratados, relacionadas con la perspectiva y la geometría de autores como Daniel Barbaro, Francisco Baroccio, Labacco, Serlio, Vignola, De Rossi, Durerro y Leotaudo.

La **Dra. Carmen Rodrigo**, comisaria de la muestra y Bibliotecaria de la Academia, en sendos capítulos, profundiza en el estudio de «La enseñanza de la arquitectura en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y la formación de la Biblioteca» y en «Los Tratados como reflejo de la Arquitectura. Tecnología y saber del Renacimiento y del Barroco». Atinente al primero, la autora bosqueja en los orígenes de la Academia de Santa Bárbara, que sería venturosa precursora de la de San Carlos, con Estatutos propios sancionados por mano regia (Carlos III) en 1768, en los que se establecen los estudios de Arquitectura y los Concursos Generales de Premios con periodicidad trienal para estimular el estudio entre los



alumnos, dando cuenta, a continuación, de la creación en 1789 de la Junta de Comisión de Arquitectura «para examinar, corregir, aprobar o reprobado todos los proyectos de Obras Públicas o reparo que se intenten en ese Reyno» [alusivo al de Valencia], de los títulos de Arquitecto en el período comprendido de 1787 a 1848, de los Directores de Arquitectura entre 1765 y 1800, y de la formación de la Biblioteca académica como elemento auxiliar e indispensable de la enseñanza (biblioteca que se nutría mediante la adquisición por compra, donativos, regalos generosos del Rey, de Instituciones y de Particulares, de los que da detallada relación). En lo que corresponde al segundo capítulo, la Dra. Carmen Rodrigo, hace un recorrido analítico de los libros impresos más notables expuestos, siguiendo el orden y numeración del catálogo, concerniente a los siglos XVI y XVII, entre los que hallamos obras de autores ya referidos líneas arriba y particularizando en estampas vitrubianas, labaccinas, serlianas, preferentemente miguelangelescas, de Borromini y de Bernini, y de otros arquitectos del orbe hispánico.

Sigue a lo expuesto el Catálogo o relación de los veintiseis Tratados de Arquitectura seleccionados y presentes en la muestra de los siglos de referencia, entre ellos «De Re Aedificatoria» de Alberti, los libros de Arquitectura de Serlio, la «Regola delli cinque ordini d'Architettura» de Vignola, «I Dieci Libri del l'Architettura» de Vitrubio Polión, y «Della Novissima Iconología» de Cesare Ripa. En ellos se abunda en el perfil del autor y se bosqueja en el comentario al contenido de las láminas, acompañándose de los índices de títulos, de editores e impresores y de materias.

Se cierra la obra con el estudio de las filigranas que contiene el papel de los tratados expuestos, a cargo de Carmen Rodrigo y la Licenciada en Historia del Arte Ana Vicente Navarro, que se completa con una bibliografía general y la relación de libros expuestos.

«Corpus» de fondos de la Academia el aquí presentado, que subraya, una vez más, el devenir de una Institución bicentennial, la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, que instruyó en su seno en el campo de las Nobles Artes a infinidad de alumnos (luego arquitectos y maestros de obras) que por sus aulas deambularon, en la práctica de la perspectiva, en el manejo de los órdenes y en el goce de la estética de las proporciones, aplicados al bello

arte de la escuadra y el cartabón, definidora de espacios -la Arquitectura-, y que dio origen a la Escuela Valenciana de Arquitectos, en épocas del Neoclasicismo y del Romanticismo; Escuela que tan amplias resonancias de su valía y preparación dejó en la arquitectura civil y religiosa. Gracias a ella las tierras valencianas cuentan con un relevante patrimonio arquitectónico de los siglos XVIII y XIX.



ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador: *Real Academia de Bellas Artes de San Carlos: Historia de una Institución*. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 2001, 2ª edición, 231 páginas con 146 ilustraciones en color y blanco y negro.

La Academia Valenciana de Bellas Artes, una Institución dos veces centenaria, con una intensa vida cultural al servicio del pueblo valenciano, desde sus orígenes veló por las tareas propias de su fundación,



la del control total sobre las Bellas Artes, teniendo el magisterio por precepto y procurando fomentar el estudio de sus alumnos, contando con las enseñanzas de Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado, a las que, años después, se añadiría la de Flores y Ornatos (por aquello de la industria de la seda en Valencia), así como la custodia y salvaguarda de un patrimonio artístico (pinturas, esculturas, estampas, dibujos, proyectos de arquitectura y libros); obras procedentes en suma medida, de legados de particulares (algunos de ellos fueron miembros de la nobleza), del nombramiento de Académicos de Honor, de Número, de Mérito (hoy Correspondientes) y Supernumerarios, y del adelantamiento de sus discípulos; un patrimonio cultural acumulado en el transcurso de sus más de dos siglos de existencias y cuyos fondos de pintura y escultura se hallan depositados y expuestos en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

Pese a su dilatada trayectoria y haber sido un «organismo vivo» y haberse publicado fragmentariamente etapas de su pasado, se carecía hasta el momento presente de una obra de conjunto de la historia de la Academia, que, tras largo esfuerzo y capacidad de síntesis, ha dado a conocer en 1998, en una primera edición, el profesor **Dr. Salvador Aldana Fernández** bajo el título *Real Academia de Bellas Artes de San Carlos: Historia de una Institución*, y que tres años después del acontecimiento, se publica una segunda edición de la misma, que ha sido editada por la propia Real Academia, impresa por la Editorial Pre-Textos y que ha contado con el apoyo de la Generalitat Valenciana.

De una manera divulgativa y amena, Salvador Aldana, Presidente de la Institución, nos introduce en el capítulo primero, en el significado de las Academias de Arte, su origen y evolución, haciendo un recorrido por las mismas desde la época de la Grecia clásica, pasando por las Academias renacentistas, luego las de París y Viena, hasta desembocar en la Europa de la Ilustración, siendo más de cien las establecidas a fines del siglo XVIII.

El siguiente capítulo viene dedicado por el autor a las Academias de Arte en España, subrayando la importancia que antes habían tenido los talleres artísticos siguiendo una tradición gremial y el significado que después adquieren los Estudios de Arquitectura y las Academias de Pintura durante el siglo XVII, entre ellas la de Sevilla (que

tuvo Estatutos propios redactados por Murillo), hasta que fue implantado el modelo estatal de Academia francesa a promedios del Setecientos, siendo fundada la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1752, de la que dimanarán las de Valencia, Sevilla, Barcelona, Zaragoza y Valladolid, siendo en 1849 creadas las restantes.

Prosigue en su andadura el investigador analizando las academias artísticas valencianas, desde la Academia de los Nocturnos de 1591, que surgió como un cenáculo literario, significando luego la Valentina, la de los Adorantes y la Academia de los Montañeses del Parnaso, sin olvidar la del Alcázar y la Real Academia Valenciana, de Gregorio Mayans; y significando en lo artístico el Colegio y la Academia de Pintores que existió en el Convento de Santo Domingo durante el siglo XVII, siendo muchos los artistas (Juan Conchillos, Evaristo Muñoz, Antonio Richarte) que ampliaron el radio de su enseñanzas promocionando unas clases de pintura abiertas en sus «estudios», para desembocar en la Academia de Santa Bárbara, creada en 1754 por los hermanos José e Ignacio Vergara y que será venturosa precursora de la oficial Real Academia de Nobles Artes de San Carlos fundada por el monarca Carlos III en 1768, tema central y específico de la obra que reseñamos. Así, el autor estructura la historia de la Institución en tres grandes bloques, dedicados a los comienzos (de 1762 a 1765), la etapa pre-académica (de 1766 a 1784, en la que quedan delimitados los Estatutos y establecida la docencia, con el estímulo de los Premios Generales) y la etapa académica, subdividida en tramos cronológicos: 1784-1814, en la que se consolida el estudio de «Ornato y Flores» y se logra un control absoluto sobre la arquitectura valenciana, ocupando las viejas aulas de la Universidad Literaria, al igual que en el tramo subsiguiente; 1814-1848, en la que la Academia se reorganiza tras el embate napoleónico, contando con un nutrido Cuerpo académico; 1848-1936, en la que contó con la ayuda de la Diputación Provincial tras establecerse en el extinto convento del Carmen desamortizado y en la que mantuvo sus actividades hasta 1936 y donde el protocolo se cuidó mucho, sobre todo en los solemnes actos de apertura de cada curso académico -véanse los de 1883 a 1900-; 1939-1973, en la que se reorganizaron los estudios de Bellas Artes, cambiando la Academia de sede al antiguo Colegio-Seminario de San Pío V, emitieron numerosos informes sobre Arquitectura y recibiendo numerosas donaciones de obras de arte;



y 1973 a nuestros días, de fecunda actividad, en la que acontecimiento destacado fue la realización de un Convenio de colaboración con la Generalitat Valenciana, siendo desde 1987 la Academia miembro del Instituto de España, encontrándose bajo el Alto Patronazgo de Su Majestad el Rey y siendo reconocida como Institución Consultiva de la Generalitat Valenciana.

El cuarto capítulo de la obra incide en el legado intelectual y artístico de la Academia, moviéndose desde unos orígenes clasicistas, pasando por el movimiento romántico y avanzando hacia nuevas corrientes estéticas. Toda la labor intelectual de la Academia se plasmará en su órgano de difusión, la revista *Archivo de Arte Valenciano*, desde 1915 hasta el presente. Subraya el Dr. Salvador Aldana que, dentro del legado intelectual de la Real Academia, ocupa un lugar preferente sus escritos, a través de su importante Archivo histórico, compuesto de 250 legajos, fundamental para conocer la vida artística de los siglos XVIII al XX y sus movimientos culturales; y la Biblioteca, riquísima en Tratados de Arquitectura, libros de Perspectiva y revistas especializadas. Referencia, de igual modo, el autor, las ricas colecciones que posee la Academia, que comenzaron a formarse desde su fundación, existiendo ya lienzos, esculturas, grabados y dibujos; donativos no sólo de Académicos sino de Miembros de la Casa Real, de la aristocracia o de simples amantes del arte y coleccionistas, que consecutivamente se recogen en los Libros de Actas, Inventarios y Catálogos. Si no abundante sí es significativa la colección arqueológica, pues de hecho en 1864 intentó crearse un «Museo de Antigüedades» en locales de la Academia, compuesta por cipos, lápidas y relieves romanos, piezas que muchas de ellas ingresaron a caballo entre las centurias del XIX y XX. Relevante es, de igual modo, la colección de dibujos, uno de los conjuntos más interesantes que componen su repertorio artístico, donde encontramos obras de Juan de Juanes, Pedro de Orrente, Francisco Brú, José Camarón, José Vergara, Rafael Ximeno y Francisco de Goya, entre otros autores. En lo que corresponde a la colección de Escultura, comprende desde obras medievales hasta esculturas contemporáneas, donadas algunas de éstas por académicos en el momento de su toma de posesión, constando de 297 obras entre relieves, esculturas de bulto redondo, dándose cita artistas como Mariano Benlliure, Emilio Calandín, José Puchol, Ignacio Pinazo, José Gonzalvo, Nassio

Bayarri y un largo etcétera. Fondo también muy rico es la colección de grabados y planchas y el fondo Piranesi, compuesto de 664 grabados, al igual que suma interés la colección de medallas. Por último, en este apartado, la colección de Pintura constituye otro de los núcleos fundamentales de las colecciones académicas, con obras fundamentalísimas de autores de primera fila (Velázquez, El Greco, José Vergara, Francisco de Goya, Vicente López, Salvador Abril, Cecilio Plá, José Benlliure, Antonio Muñoz Degraín, Francisco Lozano, Joaquín Michavila, José M.<sup>a</sup> Yturralde y una extensa nómina), hallándose óleos, acuarelas y técnica mixta, que suman más de mil pinturas, sobre las que el autor proporciona detallada información.

Se acompañan los textos de abundantes reproducciones de obras de pintura, escultura, grabado y dibujo, a los que se añade una bibliografía específica, y unos valiosos índices de autores y obras (según su temática y a modo de inventario de los fondos que componen el patrimonio artístico de la Real Academia), y una amplia relación de los miembros académicos de las distintas secciones que pertenecen o formaron parte de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, así como unos índices onomástico, temático, toponímico y de ilustraciones.

La obra comentada es de una gran significación para el conocimiento y estudio de la historia de una Institución, clave en el orbe valenciano y que a tantos artistas formó, al que nos aproximamos, de una manera clara y precisa, las doctas y puntuales investigaciones llevadas a cabo por el profesor Dr. Salvador Aldana Fernández y que debe servir de estímulo para que este tipo de publicaciones prospere en otras ciudades españolas en las que existen Academias de Bellas Artes.

---

*ARCINIEGA GARCÍA, Luis: El Monasterio de San Miguel de los Reyes. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001. 2 vols. (I. 395 págs.; II, 392 págs.), con gráficos, planos y láminas en color, y blanco y negro.*

Constituye la presente obra la tesis doctoral del Dr. Luis Arciniega García, Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València, que ha sido dirigida por el Dr. Joaquín



Bérchez Gómez y defendida en junio de 2000 ante un tribunal compuesto por los Dres Fernando Marías, Joaquín Garriga, Alfredo Morales, Amadeo Serra y Mercedes Gómez-Ferrer, que mereció la calificación máxima de «Sobresaliente cum laude», y que ahora ve la luz en letra impresa, publicada en dos volúmenes por la Biblioteca Valenciana.

El Monasterio de San Miguel de los Reyes es uno de los cuatro cenobios con que contó la Orden Jerónima en tierras valencianas (los restantes, Nuestra Señora de la Esperanza, de Segorbe; Nuestra Señora de la Murta, en Alzira; y San Jerónimo de Cotalba, en Alfauir, cerca de Gandía), y, sin duda, el más importante, que fue fundado por los duques de Calabria (don Fernando de Aragón y su consorte doña Germana de Foix) como monasterio panteón, y que, como subraya el Dr. Joaquín Bérchez, «ha sido uno de los monumentos valencianos que ha tenido una mayor estimación historiográfica». En él, la huella del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial es evidente, con una amplia dilatación constructiva en el tiempo, que comprende, principalmente, los siglos XVI y XVII.

Es, pues, el estudio que aquí se ofrece de la mano del Dr. Luis Arciniega un conocimiento histórico y una diversidad de temas sobre el monasterio de referencia que superan el carácter de monografía, y que asienta sus bases en una densísima búsqueda de fuentes y documentos en numerosos archivos y bibliotecas valencianos y nacionales.

Como el autor anota en los preliminares, con la presente obra no ha pretendido realizar un estudio global, sino que su «objetivo principal desde un inicio ha sido comprender el edificio y contribuir a su comprensión», estableciendo una dialéctica entre la obra y los textos para su verificación crítica y su entronque con una sucesión de acontecimientos diversos que puedan permitir unos puntos de vista más amplios.

El investigador, en su planteamiento inicial, aborda cuestiones históricas e historiográficas previas, pasando revista a las diversas fuentes documentales y obras impresas que trataron sobre el monasterio, tanto de una manera narrativa como un carácter científico crítico. Seguidamente, el Dr. Arciniega reseña la historia de la Orden Jerónima surgida en 1374, desaparecida en 1835 y restaurada en el siglo XX, a



partir de los estudios llevados a cabo por el Padre José de Sigüenza y Fray Ignacio de Madrid.

El segundo capítulo, muy elaborado, viene dedicado al análisis diacrónico. En él, el autor establece la evolución material y espiritual de la comunidad jerónima en el Monasterio de San Miguel de los Reyes, así como las condiciones externas de ritmos desiguales que afectaron a los monjes y pudieron repercutir en el resultado final de la obra. En este punto, el Dr. Arciniega profundiza en las relaciones entre la obra, la comunidad que la produjo y las circunstancias en que se hizo; situaciones que permiten entender el proceso constructivo del primordial, para comprender el sentido del proyecto y su curso, el conocer la intención del duque don Fernando de Aragón de convertir la fundación en un panteón familiar, que fuera capaz de guardar la memoria de la antigua casa Real de Aragón en Nápoles. Para dicho fin, el noble contaba con numerosos bienes y con el asesoramiento del arquitecto real Alonso de Covarrubias, que fue quien dio las trazas, llevando a cabo



el proyecto sobre un edificio preexistente, la abadía cisterciense de San Bernat de Rascanya.

Este hecho cuestionaba la legitimidad del Emperador, por lo que el propio Carlos V descapitalizó el proyecto, al tomar el dinero que doña Germana de Foix había dejado para la construcción, falleciendo al poco tiempo (1550) también don Fernando, quien en su testamento había nombrado heredero universal a los monjes jerónimos. De este modo, la comunidad religiosa quedaba sin ingresos y con numerosas deudas, además de la obra paralizada.

Prosigue aportando noticias el Dr. Arciniega de que fue años después, a partir de 1557, cuando los monjes decidieron continuar las obras del claustro sur del monasterio, que llevó a cabo el maestro Juan Ambuesa, paralizándose tras su muerte. Será ya iniciado el siglo XVII cuando las buenas relaciones de la Orden Jerónima con la Corte, hagan que el rey, a través de una serie de privilegios otorgados, condone la deuda y los monjes puedan proseguir su obra, pese al difícil momento, coincidente con la expulsión de los moriscos, que provocará una gran tensión. En esta época se construye la grandiosa iglesia y los retablos, siendo nuevamente los privilegios confirmados por el monarca Felipe IV, quien visitaría el monasterio en 1632, y obras que concluirían en 1645, teniendo que recurrir los monjes a los censos para poder costear y finalizar las mismas.

Dentro del mismo capítulo y en siguiente epígrafe, el estudioso centra su investigación en el proceso de edificación del monasterio, para lo que se tiene en cuenta la abadía cisterciense preexistente, por ese deseo de la inmediatez y la economía, cuya historia es ampliamente analizada por el autor, así como la ubicación y los elementos arquitectónicos que componen el nuevo cenobio (planos de distribución, iglesia, claustro, refectorio y restantes dependencias). Seguidamente, entra de lleno en el proceso constructivo monástico, aportando referencias acerca de las trazas dadas por Alonso de Covarrubias y las aportaciones de Juan de Vidanya, en ese maridaje entre la antigua construcción y la nueva; comenzando las obras estancias, que concluirían a lo largo del siglo XVII, rastreando en las vicisitudes por las que pasó el monasterio con motivo de la Guerra de la Independencia, los estragos de la Desamortización de 1835, sus usos posteriores hasta llegar a la actualidad, ocupando la Biblioteca Valenciana, tras su rehabilitación.

En el capítulo tercero del Dr. Arciniega analiza los aspectos técnicos que concurrieron en el proceso constructivo de San Miguel de los Reyes, dedicando especial atención a la elección del lugar, siguiendo unos criterios de economía y representatividad, en uno de los puntos cercanos a la ciudad. De igual modo, atención merece para el autor las condiciones administrativas y económicas del proceso constructivo, con dos estructuras administrativas presentes: la primera en vida del duque de Calabria y la segunda tras la muerte, a través de una estructura jerarquizada y sencilla, consensuada en los capítulos celebrados por la Orden Jerónima. Seguidamente, pasa a estudiar el aprovisionamiento de la obra, detallando los materiales utilizados y su procedencia, y las condiciones de trabajo en la misma, analizando los diferentes tipos de vinculación de los trabajadores a la fábrica.

Capítulo denso es el que viene dedicado al estudio tipológico y morfológico, en el que se analiza los principales elementos constructivos arquitectónicos de San Miguel de los Reyes de manera cronológica (el claustro sur, la capilla de los Reyes, el Capítulo, la Biblioteca, la torres angulares y el aspecto externo y austero del edificio, las celdas, las escaleras, la iglesia (de grandes dimensiones, solo superadas por la Catedral de Valencia) con sus cenotafios y con su imponente fachada-retablo que se pone en relación con la de la iglesia de la Asunción de Liria y la del convento carmelitano de Valencia, el patio norte inconcluso, el refectorio y otros ámbitos), estableciendo su proceso constructivo y artifices que en él intervinieron e incidiendo de un modo más pormenorizado en los distintos usos que ha tenido a lo largo del tiempo, y relacionándolo con otros edificios de su entorno físico, cultural y espiritual.

Sigue al anterior, la investigación acerca de los distintos estamentos sociales que participaron en la obra arquitectónica: los patronos y benefactores (doña Germana de Foix, don Fernando de Aragón, las infantas doña Julia y doña Isabel –hermanas del duque–, doña Mencía de Mendoza y Fonseca), la comunidad religiosa (muchos monjes procedentes del norte estuvieron vinculados como obreros) y laicos asalariados (entre ellos, los tracistas, arquitectos, maestros de obras y escultores Alonso de Covarrubias, Juan de Vidanya, los franceses Jerónimo Lavall y Juan Barrera, Juan y Pedro de Ambuesa, Juan Cambra, Martín de Orinda y Juan Miguel Orliens).



Por último, el epígrafe dedicado a las conclusiones sumarias ayudan al lector a recapitular sobre todo lo expuesto anteriormente acerca del Monasterio de San Miguel de los Reyes, entendido como una unidad arquitectónica, artística, cultural y religiosa con personalidad propia; un edificio que sufrió muchas transformaciones tras la desamortización de Mendizábal y que tras ser rehabilitado en la última década del siglo XX acoge en su seno hoy la flamante Biblioteca Valenciana.

Como es de rigor en estos casos, acompaña al texto, independientemente de las más de mil notas que figuran a pie de página, una riquísima y copiosa bibliografía con cerca de 450 entradas de referencia consultadas, mientras que un índice onomástico toponímico cierra el presente compendio que ayudan al interesado a situar en el lugar y en el tiempo a todos aquellos artífices que tuvieron que ver con la realidad constructiva del monasterio.

Una obra, la presente, definitiva, que ha requerido muchas horas de investigación en los archivos y de trabajo «a pie de obra» ante el edificio y ante tantas otras obras de la época comparando elementos, y que es de suma importancia para el conocimiento y el estudio de una de las excepcionales joyas del arte del renacimiento clasicista valenciano, y exponente de una de las Ordenes monásticas plenamente de raíz hispánica.

---

**ARCINIEGA GARCÍA, Luis:** *La Memòria del ducat de Gandía i els seus títols annexos. Redactada per Basilio Sebastián Castellanos per al duc d'Osuna (1851-1852). Gandía, CEIC Alfons el Vell, 2001. 274 pàgines + numerosas ilustracions en blanc i negre i color.*

Basilio Sebastián Castellanos de Losada (Madrid, 1807-1891) fue un eminente cronista y anticuario que estuvo al servicio de Mariano Téllez Girón y Beaufort Spontin (1814-1882), duque de Osuna y de Gandía, conde de Oliva y marqués de Llombay, para el que redactó de 1851 a 1852 un extenso **Memorial** histórico y descriptivo de las propiedades en tierras valencianas, tanto de bienes muebles como inmuebles. El memorial, manuscrito, se conserva custodiado en

## *La Memòria del ducat de Gandia i els seus títols annexos.*

*Redactada per Basilio Sebastián Castellanos per al duc d'Osuna (1851-1852)*



Luis Arciniega García

la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, y ahora, transcrito y comentado por el **Dr. Luis Arciniega García**, profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València, se da a conocer a través de una enjundiosa investigación en el libro que se reseña.

Dos son las grandes áreas de estudio que acomete el Dr. Arciniega en la obra de referencia: la primera, dedicada a la biografía de los protagonistas de la «Memoria»; y la segunda, a la «Memoria histórico-arqueológica del ducado de Gandía y los títulos anejos».

En lo que atañe a la primera, el autor analiza la figura de Mariano Téllez Girón, duodécimo duque de Osuna, Mariscal de Campo y Teniente General, heredero de una considerable fortuna, que fue poseedor de numerosos títulos, propiedades y palacios, tanto en Guadalajara, Toledo y Sevilla, como en tierras valencianas, donde llevó a cabo la venta, en 1871, del Palacio condal de Oliva (luego desmantelado y algunas de sus piezas extrañadas del país).



De igual modo, el investigador pasa a tratar de la personalidad de Basilio Sebastián Castellanos de Losada, autor de la mencionada «Memoria» y personaje muy complejo, preocupado por la conservación del patrimonio histórico y artístico, Vocal de la Comisión Central de Monumentos y Director, en los últimos años de su vida, del Museo Arqueológico Nacional, poniendo de relieve la actividad intelectual del referido Castellanos en cuanto a publicaciones en las especialidades de Arqueología y Numismática, y que daría a conocer en numerosas revistas.

Y en lo que corresponde a la segunda parte de la obra, el Dr. Arciniega da cuenta de la «Memoria» que redactara Basilio Sebastián Castellanos y de las visitas que éste hiciera a tierras valencianas, que reflejaría en tres extensos informes, teniendo como objetivo la recopilación de datos para la historia de la Casa de Osuna (una de las de las de mayor abolengo durante siglos en España) y para justificar la propiedad de estas posesiones, tanto las incluidas en el ámbito urbano (palacios, casas solariegas, templos, conventos) como en el hábitat rural (describiendo la orografía, el paisaje, los cultivos y la industria). También, en este capítulo, el investigador armoniza la documentación de los referidos informes con otras fuentes archivísticas igualmente inéditas y amplía y documenta muchas de las noticias escuetas que diera Castellanos, tras la pertinente consulta de diversos archivos del Estado español (Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Real Academia de la Historia y diversos otros de Protocolos Notariales). De igual modo, incide en aquellos corresponsales (Vicente Boix y Antonio Vivanco) con los que el cronista-arqueólogo mantuvo relación y que pudieron proporcionarle precisa información manuscrita o impresa, según el caso, para la redacción de la citada «Memoria». Igualmente, el Dr. Arciniega aborda la información histórica vertida en dichos informes, particularmente la relacionada con el carácter artístico de los monumentos descritos pertenecientes a las grandes poblaciones del ducado de Gandía, siendo interesantes los datos que aporta sobre arquitectura civil (Palacio condal de Oliva, Palacio ducal de Gandía, Palau del Real, Alquería del Duque, Casa-palacio de Castelló de Rugat), militar (torres, murallas y castillos) y eclesiástica del referido Ducado (Colegiata de Gandía, Iglesia de Santa María la Mayor de Oliva, iglesias de Murla, Villalonga, Zarra, Xeresa y Font d'En Carròs, Convento de dominicos de Llombay, antigua Universidad de Gandía y Hospital de San Marcos).

Por último, se inserta una selecta bibliografía sobre la historia y el arte del ducado de Gandía, añadiendo al contexto del libro un amplísimo apéndice documental, que recoge, transcrita por el autor, la «Memoria histórico-arqueológica» que redactara el cronista Basilio Sebastián Castellanos.

En síntesis, la presente monografía, de la mano del Dr. Luis Arciniega, profundiza en el mundo material en que se desarrolló la vida los duques de Gandía, conocida desde diversas aportaciones documentales, y que ha de servir de gran utilidad para los investigadores y estudiosos en temas del patrimonio artístico valenciano.

---

**RODRIGO ZARZOSA, Carmen:** *La arquitectura religiosa valenciana, 1958-1985*. Valencia, Ayuntamiento, 2000, 404 páginas + ilustraciones en blanco y negro.

Compendia la monografía titulada *La arquitectura religiosa valenciana, 1958-1985*, el estudio de la arquitectura religiosa de la ciudad de Valencia y provincia, circunscrita al ámbito de templos parroquiales, monasterios, conventos y colegios edificados durante la segunda mitad del siglo XX, y constituye la tesis doctoral de la **Dra. Carmen Rodrigo Zarzosa**, que fue leída recientemente, obteniendo la calificación de Apto «Cum laude», y que cuenta con un prólogo de Felipe V. Garín Llombart, director de la misma.

Cabe destacar que en la ciudad de Valencia, resultante del flujo migratorio y de la expansión urbana hacia la periferia, será la creación de nuevos barrios, donde se ubicarán centros religiosos dedicados a la enseñanza y parroquias que atenderán la demanda social, todos de carácter funcional en su arquitectura, incorporando técnicas constructivas y materiales del momento, como el hormigón, el acero, el vidrio o el ladrillo, y partiendo de un momento histórico regido por las catástrofes naturales (la riada de 1957) y el desarrollo económico, en una España autocrática que comenzaba a despertar de la posguerra.





La obra presenta el interés de abordar no solo el aspecto constructivo o arquitectónico de los edificios que son mención de estudio, sino que ofrece la dinámica de profundizar en el entorno de los mismos, a través del urbanismo, la demografía y la sociología.

Cuatro son las grandes áreas que aglutina la obra de referencia. El capítulo primero viene dedicado a las nuevas tendencias de la arquitectura religiosa, incidiendo en aquellos edificios más notables de Finlandia, Alemania, Suiza, Francia y España y donde es abordada la figura de Miguel Fisac como teórico y arquitecto. El segundo capítulo trata de la arquitectura religiosa moderna en la diócesis de Valencia, abordando el estudio de las diferentes parroquias de la capital; el tercero hace referencia a las parroquias, conventos y colegios de las poblaciones de la provincia de Valencia; y el cuarto profundiza en el estudio crítico y lectura arquitectónica, simbólica, iconográfica y litúrgica de la arquitectura religiosa valenciana.

En sus conclusiones finales la Dra. Carmen Rodrigo incide en los factores fundamentales que determinan el período histórico estudiado (el desarrollo económico internacional y nacional, el gran crecimiento demográfico de la ciudad de Valencia y el Concilio Vaticano II) y acota tres etapas constructivas en la arquitectura valenciana del momento: una primera, preconiliar, que busca por parte de los arquitectos una presencia en el arte moderno de su ámbito, pese a la penuria económica; una segunda, de 1964 a 1975, en la que se levantan los templos más notables, debido al empleo de unos materiales más dignos y una mayor calidad estética (de la que son ejemplo templos y colegios de Jávea, Torrente y Valencia); y una tercera, de 1975 a 1985, más ecléctica, desde el punto de vista de la arquitectura con la presencia de jóvenes profesionales no experimentados.

Significativo es el material gráfico que acompaña al texto, en el que se incluyen fotografías de las obras arquitectónicas, detalles de plantas y secciones, y alzados de las construcciones contemporáneas catalogadas.

Una precisa bibliografía cierra este compendio, impreso por ArteGraf Impressors y editado por el Ayuntamiento de Valencia dentro de la Colección «Estudis», que se acompaña de los correspondientes índices de arquitectos, de artistas y temático de la obra, que facilitan su consulta; fuente que consideramos de imprescindible instrumento de trabajo para los estudiosos de la Arquitectura Valenciana Contemporánea, tema no estudiado sistemáticamente hasta el momento presente.

---

**RUIZ MOLINA, Liborio: *Hins Yakka. Un castillo rural de Sarq Al-Andalus. Siglos XI al XIII. Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla (1990-1999)*. Número monográfico de la Revista de Estudios Yeclanos YAKKA. Yecla, Ayuntamiento, 2001, Núm. 10 (2000), 243 páginas + numerosas ilustraciones y gráficos en color y blanco y negro.**

La ciudad de Yecla y su término municipal, situados al norte de la provincia de Murcia, son ricos en asentamientos de pasadas culturas, donde lo paleolítico, lo ibérico, lo romano y lo árabe dejaron

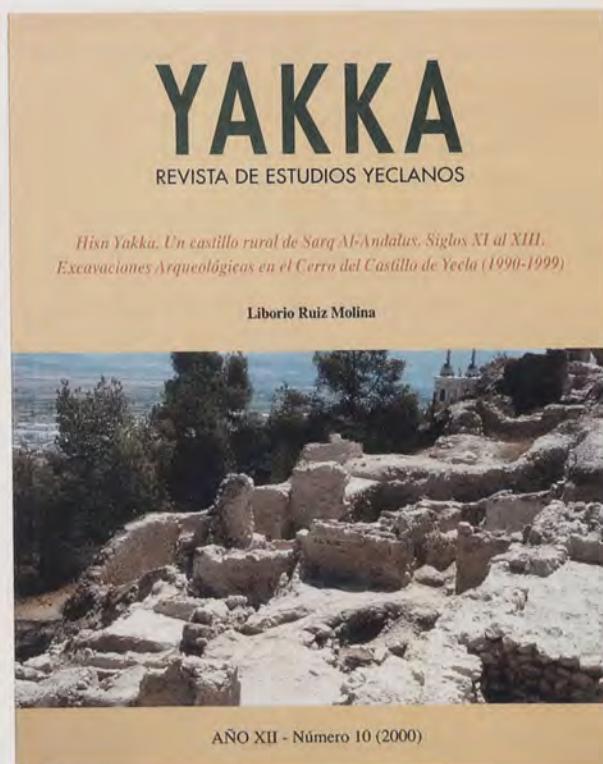


su impronta, que hoy la moderna arqueología va desentrenando y cuyos resultados son puntualmente dados a conocer a través de la letra impresa.

Ello sucede, en la presente ocasión, con la Yecla altomedieval (la de la árabe *Yaqqa*), a través de las sistemáticas campañas de excavaciones del **Hins Yakka, un castillo rural de Sarq Andalus**, localizadas en el Cerro del Castillo y llevadas a cabo en sucesivas campañas desde 1990 a 1999, bajo la dirección del arqueólogo, historiador y Miembro Correspondiente de la Reales Academias de Alfonso X el Sabio, y de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, de Murcia, **Liborio Ruiz Molina**, Director a la sazón de la Casa Municipal de Cultura de Yecla, y cuyos resultados, investigaciones y estudios, y con la puesta en valor del territorio y de los materiales localizados, da ahora a conocer en la monografía que se reseña.

El autor dedica el preámbulo de la obra a la localización del recinto islámico hallado en el Cerro del Castillo, de Yecla, y pasa a tratar seguidamente, en el jugoso y trabajado capítulo primero, de las fuentes historiográficas que versaron sobre el tema (Cosme Gil Pérez de Ortega, Bernardo Espinalt y García, Juan Lozano, Pascual Giménez Rubio, Carlos Lasalde, Fausto Ibáñez, Manuel González Simancas, Fausto Soriano, Juan Blázquez, Aniceto López Serrano), analizando y contrastando opiniones vertidas con datos puntuales y aclarando que dicho recinto pertenece a la época almohade (siglos XII-XIII), así como de las fuentes documentales escritas árabes, siendo cuatro los personajes que el autor identifica como nacidos en Yecla (Abú Bakr Yahyá, Abú 'Amr Muhammad, Ahmad ben Sa'íd al-Qaysí y Muhammad ben Ahmad). A continuación, Liborio Ruiz bosqueja acerca de la toponimia árabe de Yecla, realizando un análisis preliminar del marco geográfico.

El siguiente capítulo viene dedicado por Liborio Ruiz al análisis arqueológico de las diez campañas realizadas en el yacimiento en el última década del siglo XX, dando cuenta de los trabajos llevados a cabo en cada una de ellas, que incluyen dataciones, tipologías y técnicas constructivas, delimitación de espacios –entre ellos un cementerio islámico–, viviendas, enterramientos cristianos en la Ermita del Cerro; al estudio de las unidades estratigráficas de la fortaleza, del cementerio islámico con sus 24 sepulturas de



las casas del poblado o «madina»; y al análisis de los materiales hallados: cerámicas, con sus formas y tipos –entre ellos, el hallazgo de un importantísimo ajuar doméstico, en el que destaca un grupo de recipientes cerámicos compuesto por cuarenta piezas almohades y tardoalmohades; vidrios; plomos; material numismático de época cristiana; huesos decorados; materiales líticos; yesos; y restos vegetales y faunísticos.

El último capítulo hace referencia al análisis histórico del **Hins Yakka**, incidiendo en una aproximación a su secuenciación cronológica y advirtiendo que el Castillo de Yecla presenta dos momentos constructivos bien diferenciados en época islámica: la erección de las torres esquineras, de fines del siglo XI y primera mitad del XII; y la ampliación de la fortificación en la etapa almohade, con la inclusión de un bastión macizo de grandes proporciones. Ello vendría explicado por la fuerte presión feudal de los reinos cristianos sobre Sarq Al-Andalus. De igual modo, el investigador abunda sobre el análisis espacial y el poblamiento, a la luz de las excavaciones practicadas, que indican la presencia en la fortaleza



de almacenes y aljibes, y la posible existencia de un arrabal en las inmediaciones. También estudió los materiales y elementos constructivos y la estructura y tipologías de las viviendas, el cementerio islámico y la tipología de las sepulturas y las vías de comunicación con las poblaciones vecinas y los recursos agrícolas, ganaderos, forestales y mineros de la zona.

Se completa el presente y bien fundamentado trabajo de campo, del arqueólogo Liborio Ruiz, con un denso y preciso apéndice bibliográfico, donde se registran 361 entradas referenciadas, siendo muy abundante el material gráfico que ilustran los textos.

Por último reseñar que la obra ha sido impresa en los Talleres de Victoria, Artes Gráficas, contando con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Yecla y de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

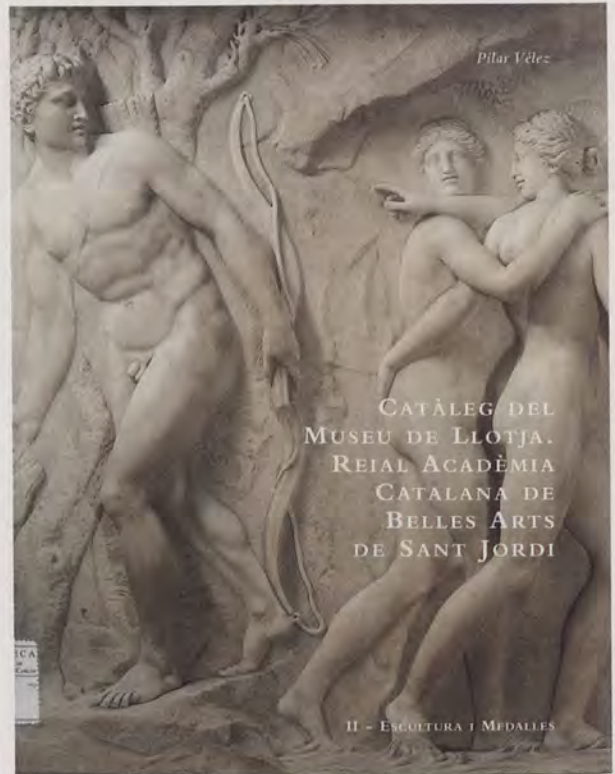
Una fuente que ha de ser un imprescindible instrumento de trabajo para los estudiosos y público interesado por conocer los vestigios y orígenes de nuestro pasado.

---

**VÉLEZ, Pilar:** *Catàleg del Museu de Llotja. Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi. II - Escultura i Medalles.* Barcelona, Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, 2001. 215 pàgines + numerosas ilustraciones en color y blanco y negro.

Paulatinamente las obras de arte que forman parte de las colecciones de Instituciones, Organismos, Corporaciones y Entidades del país van siendo dadas a conocer en los pertinentes y precisos catálogos sistemáticos que al uso se vienen publicando.

Así, sucede en la presente ocasión, de la mano de la **Dra. Pilar Vélez**, Académica de Número y Directora del Museu Frederic Marès de Barcelona, quien, a través de una profunda investigación, da a conocer los fondos de Escultura y Medallística de la **Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi**, que acoge el museo de la Institución, ubicado en el edificio de La Llotja de Mar, de Barcelona; obras procedentes en suma medida de donaciones



de los miembros de la propia Academia, de artistas pensionados en Roma y de particulares.

El **Catálogo** cuenta con un prólogo de Jordi Bonet i Armengol, Presidente de la Academia, y dedica la primera parte del mismo al estudio de la colección de Escultura de los siglos XIX y XX, documentando la Dra. Pilar Vélez las obras ingresadas a partir de los inventarios manuscritos e impresos, memorias y actas de las Juntas de Gobierno y Generales, y de la que forman parte numerosos bustos, figuras de bulto redondo y relieves, y en la que se hallan representados artistas catalanes de renombre, como Damià Campeny, Francesc y Josep Bover, Salvador Gurri, Nicolau Traver, Antoni Solà, Manuel Vilar, Josep Clarà y Josep Maria Subirachs, entre otros. Se acompaña el referido estudio de las correspondientes fichas catalográficas de las obras siguiendo un índice alfabético de autores y la correspondiente representación gráfica, siendo de destacar como piezas notables el relieve de mármol dedicado a «Diana y sus ninfas sorprendidas en el baño por Acteón», de 1798-1799, y «Lucrecia moribunda», de 1835, obras maestras



ambas del escultor neoclásico Damià Campeny, entre otras estudiadas.

La segunda parte del catálogo incide en la colección de medallas de la Academia, de procedencia italiana y francesa de los siglos XV, XVI y XVII, que fueron adquiridas como modelos para los alumnos de la Escuela de Bellas Artes o que pudieron pertenecer a algún académico, todas acompañadas de su correspondiente ficha catastrófica. También se incluyen una cincuentena de medallas y placas que pertenecieron y acuñó Antonio Parera Saurina, gran experto en Medallística, y que debieron ingresar en la Institución en 1943; así como la colección de medallas de Ramón Ferrán Pagès, autor de las mismas, cedidas a la Academia en 1981, en su toma de posesión como Académico Correspondiente.

Se concluye el presente catálogo con una amplia bibliografía específica (artículos y libros), una bibliografía complementaria y una relación de los catálogos e inventarios de la Academia, a las que se acompaña unos índices de autores, obras y procedencias, y que, cuidadosamente editado por la Academia, ha sido impreso por Treballs Gràfics, S.A., habiendo contado con el patrocinio del Banco Sabadell, la Diputación de Barcelona y el mecenazgo del marqués de Samaranch.

Una obra, la presente, de la Dra. Pilar Vélez, muy importante, que permite aproximarnos más de cerca a los interesantes fondos de una Institución centenaria, la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, y que ha de ser de gran trascendencia para los estudiosos e investigadores.